

LAS NARRATIVAS MISIONERAS Y LA EMERGENCIA DE UNA CONCIENCIA-MUNDO EN LOS IMPRESOS JESUÍTICOS ALEMANES EN EL SIGLO XVIII

Galaxis Borja González*

Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador

RESUMEN

El artículo discute el papel de las narrativas jesuíticas alemanas en la construcción de una conciencia-mundo en el contexto del orden colonial durante la segunda mitad del siglo XVIII. Para ello aborda las prácticas de significación y representación por parte de editores, autores y lectores de textos misioneros, así como la formulación de discursos identitarios en la confluencia de los conceptos de nación, imperio e imaginarios de lo global.

PALABRAS CLAVE: misiones jesuitas, informes impresos, mercado de libros, prácticas culturales, imaginarios, construcción de identidad, conciencia mundial.

ABSTRACT

This paper discusses the role of the German Jesuits' printed reports in the formation of a world consciousness within the colonial order during the second half of the 18th century. For this purpose, the paper addresses the cultural representations and signifying practices of editors, authors and readers of missionaries' reports, as well as the building of identity discourses on nation, empire and interlinked global imaginaries.

KEYWORDS: Jesuits missionaries, printed reports, book market, cultural practices, imaginaries, identity construction, world consciousness.

* El presente artículo se basa en gran parte en los resultados obtenidos durante la elaboración de la tesis de doctorado "Las noticias jesuíticas sobre el Nuevo Mundo: edición, difusión y recepción de la literatura jesuítica americana en el mercado de libros alemán durante la Ilustración", publicada en alemán en el 2010. Gracias al apoyo de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, el trabajo se editará próximamente en castellano. Las reflexiones aquí expuestas dialogan, sin embargo, también con los aportes desde la historiografía latinoamericana y especialmente ecuatoriana. Proponen, en ese sentido, explicaciones y espacios de debate que complementan y amplían la investigación realizada. Quiero, finalmente, manifestar mi profundo agradecimiento con el profesor Juan Maiguashca, de cuyos valiosos aportes este trabajo es deudor.

INTRODUCCIÓN

En 1726 apareció en Graz –la segunda ciudad más importante y segundo centro de la provincia jesuítica austriaca– la publicación *Der Neue Welt-Bott*, cuyo título puede transcribirse como “El nuevo mensajero del mundo”.¹ Se trataba de la primera revista misionera en idioma alemán, en la que se recogían cartas, noticias e informaciones de diversa índole, enviadas desde las misiones en América, Asia y África por jesuitas adscritos a las casas alemanas de la Orden. Durante un lapso de 35 años, si bien de forma irregular, la revista publicó un total de 812 textos, los mismos que completaron 40 números o “partes”, compilados a su vez en 5 volúmenes.

La primera pregunta que se plantea el investigador al encontrarse con este corpus de documentos, es la concerniente a la motivación del impreso: ¿cómo entender el empeño de los jesuitas alemanes por difundir noticias sobre el mundo no europeo, si las Coronas a las que pertenecían no poseían territorios en ultramar y, por lo tanto, no desempeñaban un rol manifiesto en el mapa de las reparticiones coloniales? Como veremos a continuación, el *Neue Welt-Bott* no fue un caso individual y menos aún, aislado. Por el contrario, un recuento de las publicaciones alemanas con noticias y relatos del mundo no europeo permite afirmar que los impresos jesuíticos formaron parte integral del horizonte cultural de los lectores alemanes de los siglos XVII y XVIII, y aportaron de esta manera, a la construcción discursiva de lo que Enrique Dussel ha denominado el “paradigma mundial”, es decir, la concepción de un sistema mundo, organizado sobre la base de relaciones asimétricas entre un *nosotros* colonizador y un *otros* colonizado.²

En este proceso de emergencia de una “conciencia global”, la tarea literaria de los jesuitas alemanes fue decisiva en dos sentidos: en primer lugar porque permitió a los lectores alemanes acceder a noticias sobre el continente, sin necesidad de traductores y/o intermediarios culturales; en segundo lugar, porque posibilitó a los jesuitas alemanes actuar como interlocutores en un

1. Joseph Stöcklein, Peter Probst y Franz Keller, eds., *Der Neue Welt-Bott oder Allerband so Sebr als Geistreiche Brief/Schriefften und Reisbeschreibungen, welche von denen Missionaris der Gesellschaft Jesu aus Indien und andern weit-entfernen Ländern [...] zum ersten mal Theils aus handschriftlichen Urkunden, theils aus denen französischen Lettres edificantes*, 5 tomos, Augsburgo y Graz, 1726-1736; Viena, 1748-1761. A continuación se usará el título abreviado de *Neue Welt-Bott* para referirse a la revista misionera.

2. Enrique Dussel, “Europa, modernidad y eurocentrismo”, en Edgardo Lander, edit., *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Caracas, FACES-UVCIESALC, 2000, pp. 59-79; Immanuel Wallerstein, *El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*, vol. I, México, Siglo XXI, 1999.

proceso de “circulación de cuerpos, prácticas, saberes e imaginarios”,³ que transgredía fronteras idiomáticas, confesionales y culturales y que formaba parte de una red de comunicación e información transcontinental.⁴ Es en este contexto que aparecieron las obras clásicas de la narrativa misionera alemana, escritas antes de la expulsión de la Orden en 1767. Se encuentran entre ellas, los relatos de viaje del jesuita tirolés Anton Sepp sobre las misiones de Paraguay (primera edición en 1696, a la que le siguen cinco reediciones en latín y alemán entre 1696 y 1712, además de la publicación de una segunda parte del relato misionero en 1709 y 1710),⁵ la obra póstuma del Dominikus Mayr sobre las misiones de Moxos en Alto Perú (1747)⁶ y las cartas del arriba mencionado *Neue Welt-Bott* (1725-1761).

Las representaciones e imaginarios sobre América han sido objeto de un sinnúmero de estudios y debates historiográficos que han girado alrededor de la pregunta, si las categorías eurocentristas con las cuales los europeos apre(h)ndieron las realidades americanas permitieron el acercamiento intelectual a las mismas, o por el contrario, si solo dieron lugar a su desfiguración e incompreensión. Mientras que para Tzvetan Todorov (1982) la cosmovisión judeo-

3. Serge Gruzinski, “Passeurs y élites católicas en las cuatro partes del mundo. Los inicios ibéricos de la mundialización”, en Scarlett O’Phelan Godoy, edit., *Passeurs, mediadores culturales y agentes de la primera globalización en el mundo ibérico, siglos XVI-XIX*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú/Instituto Riva Agüero, p. 15.

4. Al respecto, confrontar sobre todo los aportes de Steven J. Harris, “Confession-Building, Long-Distance Networks, and the Organization of Jesuit Science”, en *Early Science and Medicine*, vol. 1, 1996, pp. 287-318. *Ídem*, *Jesuit ideology & Jesuit science: scientific activity in the Society of Jesus, 1540-1773*, Madison, University of Wisconsin, 1988. *Ídem* “Mapping Jesuit Science: The Role of Travel in the Geography of Knowledge”, en John W. O’Malley *et al.*, eds., *The Jesuits: Cultures, Sciences, and the Arts, 1540-1773*, Toronto, 1999, pp. 212-240. Ver también John Correia-Afonso, *Jesuit Letters and Indian History*, Bombay/Nueva York, Oxford University Press, 1969; Dauril Alden, *The Making of an Enterprise: The Society of Jesus in Portugal, Its Empire, and Beyond. 1540-1750*, Stanford, Stanford University Press, 1996.

5. Anton Sepp y Anton Böhm, *Reisebeschreibung; im dieselben aus Hispanien in Paraquarien kommen, und kurtzer Bericht der denckwürdigstenn Sachen selbiger Landschaft, Völckern und Arbeitung der sich all dort befindeten PP Missionarium*, Brixen, Bolzano 1696. Otras ediciones aparecen en Nüremberg 1696, 1697 y 1698; en Passau 1698 e Ingolstadt 1712. La segunda parte del relato misionero se publicó en latín y alemán, bajo el título: Anton Sepp, *Continuatio laborum apostolicorum quos R.P. Antonius Sepp. Soc. Jesu missionarium apostolicum in Paraquaria ab anno Christi 1693 usque ad annum 1701 exantlavit. Ubi describuntur illius barbarae gentis mores, ingenium et docilitas in rebus practicis & mechanicis & contra in speculativis & metaphysicis ruditas, aliaque plurima Europaeis admiranda*, Ingolstadt, 1709 y 1710.

6. El relato de la misión de Moxos, publicado por su sobrino Bernhard H. Mayr, lleva el título: *Dominikus Mayr, Neu-aufgerichteter Americanischer Mayerhof. Das ist: Schwere Arbeiten und reiffe Seelen-Früchten Neuerdings gesammelt*, Augsburg, 1747.

cristiana significó un impedimento para el entendimiento del *otro* americano, Anthony Pagden (1991) y Stephen Greenblatt (1993) sostienen en cambio, que fue justamente el recurso de la tradición lo que permitió a los colonizadores traducir esa alteridad en modelos inteligibles para los lectores europeos.⁷ Este debate empero apenas si consideró la relación entre narrativas americanas, prácticas de lectura y la condición material del impreso: ¿Qué papel jugaron las bibliotecas públicas y privadas, las librerías y editoriales y de manera general el mercado de libros en la construcción de imaginarios sobre la América colonial?, ¿cómo incide la condición material del impreso en la forma cómo los lectores imaginaron las realidades americanas?, ¿es posible plantear una correspondencia entre forma y contenido en las narrativas misioneras y cómo afecta esta relación a la difusión y consumo de noticias sobre América? Han sido los aportes básicamente de Robert Darnton (1995) y Roger Chartier (1989), quienes desde un abordaje culturalista de la Revolución francesa, han abogado por trasladar la mirada del mundo de las ideas al mundo de los objetos (en este caso al mundo de los impresos) y pensar la lectura como una práctica de creación de sentido por parte de los sujetos, es decir, concebir a los lectores no como receptores pasivos de ideas transmitidas por medio de la hoja impresa, sino como creadores de significado sobre la base de un acumulado común de experiencias, intereses y valores en un contexto histórico y social determinado.

Las siguientes reflexiones se inscriben en esta propuesta que invita a repensar la importancia de las condiciones materiales para la construcción de imaginarios sociales y a la lectura como una práctica de apropiación y re-significación. Un concepto fundamental es el de “comunidades de sentido”,⁸ que hace referencia a espacios de interacción social, en donde los sujetos vincula-

7. Durand Echeverría, *Mirage in the West. A history of the French image of American society to 1815*, Princeton, Princeton University Press, 1957; John Elliot, *The Old World and the New: 1492-1650*, Cambridge, Cambridge University Press, 1992; Tzvetan Todorov, *La conquête de l'Amérique: la question de l'autre*, París, Su Seuil, 1982; Stephen Greenblatt, *Marvelous possessions, the wonder of the New World*, Chicago, University of Chicago Press, 1991; Anthony Pagden, *European encounters with the New World: from Renaissance to Romanticism*, New Haven, Yale University Press, 1993, Karen O. Kupperman, edit., *America in European Consciousness 1493-1750*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1995.

8. Roger Chartier, “Texts, Printing, Readings”, en Lynn Hunt, edit., *The New Cultural History*, Berkeley, University of California Press, 1989, pp. 154-175; Robert Darnton, “Diffusion vs. Discourse: Conceptual Shifts in Intellectual History and the Historiography of the French Revolution”, en Carlos Barros, edit., *Historia a debate. El retorno del sujeto*, tomo 2, Santiago de Compostela, Historia a Debate, 1995, pp. 179-192; “What ist the History of Books”, en Kenneth E. Carpenter, edit., *Books and Society in History: papers of the Association of College and Research Libraries Rare Books and Manuscripts Preconference*, Nueva York/Londres, Bowker, 24-28 de junio de 1983, pp. 3-26.

dos al impreso comparten un conjunto de categorías, conceptos y significados con los cuales dotan de sentido al texto, establecen relaciones de identificación y oposición y actúan en el mundo social. A continuación intentaré explicar cómo operan estas prácticas de significación compartidas al interior de las *comunidades de sentido*, qué tipo de identidades crean y recrean y en qué medida estas construcciones identitarias posibilitaron a los escritores y lectores alemanes de noticias misioneras posicionarse en el orden colonial y pensar el mundo. Con este objetivo, voy a trazar un recorrido que nos invite a pensar las narrativas jesuíticas en la intersección entre tres escenarios: un mercado de libros en expansión, que ofrece una creciente oferta de impresos sobre el mundo no europeo; un corpus de relatos misioneros que funge como espacio discursivo y simbólico desde donde posicionar identidades, y finalmente, un conjunto de prácticas de lectura, que presupone operaciones de traducción, de intervención en la materialidad de los textos y de re-significación de sus contenidos.

IMPRESOS AMERICANOS EN EL CONTEXTO DEL MOVIMIENTO DE LA ILUSTRACIÓN

Tal como lo han demostrado los historiadores del libro,⁹ entrado el siglo XVIII el mercado de libros alemán no solo se había recuperado completamente de la crisis provocada por la guerra de los Treinta Años (1618-1648), se hallaba sobre todo en un momento de expansión y unificación territorial, impulsado a su vez, por procesos de monetarización y capitalización de las relaciones mercantiles. El establecimiento de un mercado de libros unificado, cuyos centros eran Fráncfort y Leipzig,¹⁰ ha sido señalado como una de las fuerzas históricas que impulsaron la construcción de una “*comunidad imaginada*” alemana al interior de los territorios imperiales. Este proceso estuvo acompañado por la desaparición del latín como medio de comunicación, la implantación del alemán como lengua impresa y la creación de comunidades

9. Friedrich Kapp y Johann Golfriedrich, *Geschichte des deutschen Buchhandels*, 4 tomos, Leipzig, Verl. d. Börsenvereins d. Dt. Buchhändler, 1913 y 1923, pp. 1886-1913. Una nueva edición en Mark Lehmsstedt, edit., *Geschichte des deutschen Buchwesens*, Digitale Bibliothek, tomo 26, Berlín, Directmedia Public, 2000; Reinhard Wittmann, “¿Hubo una revolución en la lectura a finales del siglo XVIII?”, en Guglielmo Cavallo, dir., *Historia de la lectura en el mundo occidental*, Madrid, Taurus, 2001, pp. 495-538.

10. Las ferias del libro en Fráncfort y de manera especial en Leipzig fungían como centros de intercambio suprarregional a donde concurrían impresores y libreros procedentes de diferentes espacios étnicos, lingüísticos y religiosos europeos.

de lectores anónimos, conscientes de sí mismos e inmersos en una noción de tiempo simultáneo y secular.¹¹

El crecimiento del mercado de libros alemán implicó, además, el aumento sostenido del número de impresos con temas americanos. El cotejo entre la oferta de literatura americanista del Sacro Imperio con la de otros territorios europeos permite observar que entre 1726 y 1750 el mercado alemán ocupaba el tercer lugar después de Inglaterra y España, superando en ese lapso a la oferta de los Países Bajos y Francia.

1621-1650		1726-1750	
Territorio	Total títulos	Territorio	Total títulos
Inglaterra	1.271	Inglaterra	2.827
Provincias Unidas	1.227	España	1.483
Francia	736	Sacro Imperio	750
España	701	Provincias Unidas	680
Sacro Imperio	499	Francia	512

Fuente: Alden, *European Americana*.¹²

Este aumento en el número de títulos americanos sucedió además, de la mano con otras transformaciones. Si durante el siglo XVII la literatura americanista había abordado sobre todo temáticas religiosas, jurídico-teológicas y de intención evangelizadora, en el transcurso del siglo siguiente y bajo el signo de la Ilustración, la oferta de libros americanos se reconfigura tanto a nivel temático

11. Benedict Anderson, *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, Londres/Nueva York, Verso, 1991, pp. 1-47; Elizabeth L. Eisenstein, "From Scriptoria to Printing Shops: Evolution and Revolution in the Early Printed Book Trade", en Kenneth E. Carpenter, edit., *Books and Society in History: papers of the Association of College and Research Libraries Rare Books and Manuscripts Preconference*, Nueva York/Londres, Bowker, 24-28 de junio de 1983, pp. 29-42; Lucien Febvre y Henri-Jean Martin, *L'Apparition du livre*, París, Michel, 1958; Donald F. McKenzie, *Bibliography and the Sociology of Texts*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999, pp. 7-75; James van Horn, *The Rise of the Public in Enlightenment Europe*, Cambridge, Cambridge University Press, 2001.

12. John Alden, edit., *European Americana: a Chronological Guide to Works Printed in Europe Relating to the Americas. 1493-1776*, Nueva York, Readex Books, 1997. Si se cotejan las cifras correspondientes a los impresos sobre América con el total de títulos registrados en los catálogos anuales de las ferias del libro en Fráncfort y Leipzig se evidencia, sin embargo, que la literatura americana representa una mínima parte del conjunto de los impresos ofertados en los territorios alemanes. Los catálogos de libros aparecieron entre 1564 y 1860, en dos ocasiones por año en la feria de libros de Semana Santa en Fráncfort y la de otoño en Leipzig. Según las estadísticas trabajadas en base a estos registros por el historiador alemán Goldfriedrich, entre 1610 y 1619 se ofertó un promedio anual de 1.587 títulos; entre 1746 y 1756 estas cifras ascienden a 1.765 títulos en promedio por año. Mientras que la literatura americanista alcanza apenas la cifra de 750 títulos entre 1726 y 1750.

como en lo que respecta a los centros, los autores y empresarios del libro. Los lectores optarán por temas seculares y modernos, como por ejemplo los relatos –reales o ficticios– de viajeros, los tratados de filosofía, historia natural y las noticias sobre las guerras en las colonias británicas y del Caribe. A esto se suman las reediciones de las obras clásicas de la llamada *leyenda negra*, las mismas que reciben especial atención por parte de los lectores ilustrados, de tradición humanista y confesión protestante; y finalmente, las traducciones al alemán de los textos imperiales y triunfalistas promocionados durante la dinastía de los Habsburgo.¹³

Un factor necesario al momento de analizar la dinámica del mercado de libros americanos es el desarrollo del comercio colonial, al constituir este un aspecto que preocupaba especialmente a aquellos lectores que actuaban también como mediadores culturales y agentes de negocios en el espacio atlántico. En el mapa del mercado de libros alemán, los principales centros de literatura americana coincidían con las ciudades que participaban activamente en el comercio transatlántico. El caso de Augsburgo, al sur de la actual Alemania, ejemplifica bastante bien esta situación: si hasta mediados del siglo XVIII la ciudad había sido uno de los centros más importantes tanto para el comercio con las colonias hispanoamericanas como en lo que respecta a las publicaciones sobre el Nuevo Mundo, durante la segunda mitad del siglo los intereses económicos augsburgueses se desplazan en dirección al Asia, sobre todo hacia la India y China, con lo cual la ciudad se convierte en una de las principales localidades donde adquirir literatura sobre *Oriente*. En el mismo período Hamburgo y Leipzig, dos ciudades con creciente importancia en las redes transatlánticas, se posicionan como los nuevos centros de producción y distribución de libros y noticias de prensa sobre América.¹⁴ Los desplazamien-

13. La literatura especializada que aborda la oferta de impresos americanistas en el mercado de libros alemán es fragmentada y dispersa. Se citan a continuación algunos títulos en inglés y castellano: Paul Ben Baginsky, *Americana Germanica-Bibliography of German Works Relating to America (1493-1800)*, Nueva York, New York Public Library, 1994; Galaxis Borja González, *Die jesuitische Berichterstattung über die Neue Welt*, Maguncia, Vandenhoeck & Ruprecht, 2011, pp. 41-53; Horst Dippel, *Germany and the American Revolution 1770-1800*, Wiesbaden, Vandenhoeck & Ruprecht, 1978; Ulrike Schmieder, “América Latina a través de la prensa de las regiones alemanas de Prusia, Sajonia y Turingia. Alemania en la prensa iberoamericana de la época colonial y del período de la Independencia, 1760-1850”, en Michael Zeuske y Ulrike Schmieder, eds., *Regiones europeas y Latinoamérica (siglos XVIII y XIX)*, Madrid/Fránfort, Vervuert, 1999, pp. 235-256.

14. Mark Häberlein, “Monster und Missionare: Die außereuropäische Welt in Augsburger Drucken der frühen Neuzeit”, en Helmut Gier y Johannes Janota, eds., *Augsburger Buchdruck und Verlagswesen von den Anfängen bis zur Gegenwart*, Wiesbaden, Harrassowitz, 1997, pp. 353-380; Jörg Ludwig, “Literatur über Lateinamerika in Deutschland 1760-1830. Das Beispiel Sachsen”, en Michael Zeuske, Bern Schröter y Jörg Ludwig, eds., *Sachsen und Lateinamerika. Begegnungen in vier Jahrhunderten*, Madrid/Fránfort, Vervuert, 1995, pp. 80-118; Galaxis Borja González, *Die jesuitische Berichterstattung*, pp. 70-83.

tos aquí mencionados dejan entrever en qué medida las relaciones comerciales que mantenían estas tres ciudades con los territorios americanos estimulaban el interés por informaciones sobre el Nuevo Mundo; mientras que el comercio colonial proporcionaba los capitales necesarios para financiar los costos de traducción de los impresos americanos, su publicación y comercialización.

EL IMPRESO MISIONERO COMO MEDIO DE PROPAGANDA Y DE VINCULACIÓN ENTRE AUSENTES

La creciente oferta de impresos americanos precisa, no obstante, la aclaración de que una buena parte de los mismos no era sino adaptaciones al alemán de textos escritos por autores extranjeros. Esta situación cambió a partir de la segunda mitad del siglo XVII, al permitir la Corona española la presencia de jesuitas de las casas alemanas de la orden en los territorios coloniales.¹⁵ El arribo de misioneros provenientes de las provincias de Bohemia, Germania Superior y Austria dio lugar a la escritura, en un inicio en latín y luego en alemán, de textos que trataban sobre la América hispana (especialmente sobre los territorios de frontera) y que propiciaron la producción y difusión de un serie de conocimientos cartográficos, medicinales y lingüísticos pensados desde y para la empresa misionera. El gusto por lo exótico por parte de las sociedades europeas, independientemente de su participación, directa o no, en la empresa colonial, y que se manifestó en la creación de gabinetes de curiosidades, museos de historia natural y jardines botánicos, es uno de las prácticas culturales, en la que se vincula exotismo con producción de conocimiento, y que merece ser mencionado en este contexto. Durante la Modernidad Temprana los jesuitas fueron proveedores importantes de objetos coloniales para las cortes

15. Si bien los jesuitas se encontraban bajo el mandato directo del Papa, era la Corona española la que, según las facultades otorgadas por el Patronato Regio, reglamentaba la presencia misionera en América y Asia. Por obvias razones, Madrid mostró poco interés en la participación de sujetos extranjeros en las colonias, incluso de aquellos que provenían de territorios adscritos a la dinastía de los Habsburgo, pero que no eran súbditos del rey de España, por ejemplo los misioneros de Bohemia, Moravia, Silesia y Hungría. La política restrictiva de la Corona cambió de dirección durante la segunda mitad del siglo XVII. En 1664 se dispuso que el envío de jesuitas no españoles podía corresponder a un cuarto del total de misioneros de la Orden. Diez años más tarde este porcentaje ascendió a un tercio. La Guerra de Sucesión española implicó empero la prohibición del envío de misioneros extranjeros a territorios coloniales, disposición que se mantuvo después de 1714 para los jesuitas provenientes de Nápoles, Milán y Austria. En 1734 el número de jesuitas no españoles podía corresponder a un cuarto del total de misioneros, en 1750 se amplió esta cifra, para ser prohibida nuevamente en 1760. Ver Pedro Borges Morán, *El envío de misioneros a América durante la época española*, Salamanca, Universidad Pontificia, 1977, pp. 35-127.

reales y actuaron, en algunos casos, también como fundadores de los llamados *cuartos de maravillas*, como fue el caso de Athanasius Kircher en el Collegio romano de la Orden.¹⁶ También las relaciones de viaje y narrativas misioneras se inscriben en este campo de interés (y consumo) de objetos curiosos o desconocidos, la mayoría de ellos provenientes de las colonias extraeuropeas.¹⁷

Durante las primeras décadas de las actividades jesuíticas los lectores europeos tuvieron acceso a las narrativas misioneras gracias a las llamadas *cartas annuas*. Originalmente estos informes circularon en forma manuscrita, pero al aumentar la demanda de noticias sobre los territorios extraeuropeos, pasaron a ser difundidos de forma impresa. En los territorios alemanes, las cartas y relatos llegados desde Asia y América se publicaron principalmente en los centros universitarios, ubicados al sur del Sacro Imperio Germano Románico y, en donde los empresarios católicos del libro habían adquirido una posición hegemónica. Con respecto al tema que nos ocupa, es importante mencionar que las *cartas annuas* sirvieron como modelo para las narrativas alemanas. Estos textos iniciaban por lo general con un relato detallado del viaje a tierras americanas, al que seguía la descripción de la naturaleza, los accidentes topográficos, las condiciones climáticas y los recursos naturales de la región. El relato continuaba con un examen de las características físicas de los aborígenes, de sus (in)capacidades sociales, cualidades morales y características culturales; enfatizaba además en la facultad y disposición del misionero para enfrentar el clima adverso, las enfermedades tropicales y la soledad cultural; y desembocaba, por lo general, en la manifiesta intención del informante por hacer de ese espacio americano, considerado salvaje e inferior, un espacio organizado según las leyes de la civilización cristiana. En no pocos casos, los textos incluían además informaciones de índole más práctica, como eran la enumeración de objetos inexistentes pero necesarios para la cotidianidad en la misión, las virtudes y conocimientos que debían exigirse a los potenciales candidatos, y *last but not least*, noticias sobre la muerte y enfermedad de los compatriotas misioneros residentes en las Américas. Así por ejemplo, la carta del jesuita Heinrich Richter, escrita en Popayán en junio de 1685, en la que se informa sobre la muerte de tres colegas suyos durante la travesía.¹⁸ El relato

16. Los relatos misioneros contienen repetidas referencias al envío de objetos exóticos por parte de los jesuitas, por ejemplo: la codiciada “piedra bezoar”, plumas de aves, especialmente del papagayo, muestras de minerales preciosos, y de plantas como el cacao y cortezas de cascarilla.

17. Bernd Hausberger, “El padre Joseph Stöcklein o el arte de inscribir el mundo a la fe”, en Karl Kohut y María Cristina Torales Pacheco, eds., *Desde los confines de los imperios ibéricos*, México, Vervuert, 2007, pp. 631-662.

18. “Carta de Heinrich Richter de 16 de junio de 1685”, en *Neue Welt-Bott*, tomo 1.1, carta 20, Graz y Augsburg, 1726, pp. 56-60.

de Richter, elaborado en forma de diario de viaje, se publica recién en 1726, es decir 41 años más tarde de su escritura. Es evidente que el propósito de su aparición en la revista no era el de proveer a los lectores alemanes con noticias de actualidad, pero sí el de movilizar materiales simbólicos para la construcción de una memoria ignaciana.

Como ya lo han indicado varios autores, y en el caso de las narrativas alemanas tampoco fue distinto, los informes misioneros permitieron esgrimir un discurso triunfalista sobre la labor apostólica de la Iglesia católica y fortalecer, en el contexto de la Contrarreforma, las identidades confesionales de los públicos lectores. La intención de estos relatos consistía por tanto en difundir noticias sobre las experiencias, condiciones y posibilidades favorables para la empresa misionera en Hispanoamérica, subrayando no tanto el “avance moral” de los indígenas misionados, cuanto más la voluntad de sacrificio del sujeto misionero. En este sentido, las narrativas jesuíticas alemanas se inscriben en lo que Bolívar Echeverría denominara “el proyecto de modernidad católica”,¹⁹ en cuanto dejan traslucir el esfuerzo discursivo de los autores por hacer de las realidades indígenas espacios de salvación y civilización. Los combates del cuerpo, tanto por parte de los jesuitas como de los indígenas, contra la precariedad, el sufrimiento y la tentación, son por tanto tópicos recurrentes en los textos analizados. Otros aspectos mencionados repetidamente en las cartas y relatos de misión, como por ejemplo la reglamentación de las horas de trabajo y de tiempo libre, la disposición sobre el espacio físico, la cuantificación de los sujetos y de sus recursos, más que reflejar (y problematizar) una realidad, denotan un deseo: hacer de los territorios nativos espacios “cultivados”, o como reza el juego de palabras inscrito en título alemán del epistolario augsburgués de Dominikus Mayr, sembrar “un jardín” americano.

A las intenciones propagandísticas y de carácter pragmático de la Compañía de Jesús, se sumaron los esfuerzos de las comunidades alemanas por difundir a través del texto impreso noticias sobre las tareas apostólicas emprendidas por sus compatriotas en ultramar. Estos esfuerzos se objetivaron en una serie de prácticas que comprendían el envío al futuro editor de los textos manuscritos, la reproducción de sus contenidos sea en forma impresa o por medio de recursos visuales, e incluso, la puesta en práctica de iniciativas comunitarias con el fin de juntar los recursos necesarios con los cuales financiar la publicación.²⁰ De esta manera, prácticas, objetos y discursos adquieren y dan sentido a un campo de interacción social, al interior del cual el misionero, su círculo de amigos y familiares y los lectores, comparten no solamente noticias sobre la

19. Bolívar Echeverría, “La Compañía de Jesús y la primera Modernidad de la América Latina”, en *Procesos: revista ecuatoriana de historia*, No. 9, II semestre 1996, pp. 21-37.

20. Galaxis Borja González, *Die jesuitische Berichterstattung*, pp. 94-96.

América indígena, sino sobre todo valores, representaciones y categorías con las cuales imaginar al otro no europeo, pero también, imaginarse a sí mismos.

De especial importancia para la construcción de estas *comunidades de sentido* fueron las vírgenes, los santos y mártires europeos, cuyas iconografías y relatos acompañaron a los jesuitas con el propósito de servir de amuletos de protección. En la América colonial estas imágenes fueron alojadas en santuarios y capillas de los pueblos de misión, patronizaron comunidades y bautizaron poblaciones. Un ejemplo de ello es la estampa de la Virgen de Alt-Oetting de Baviera que cruza el océano junto al jesuita tirolés Anton Sepp. Durante la travesía atlántica la virgen ofrece sus servicios espirituales a los distintos grupos de viajeros, entre ellos a comerciantes protestantes, esclavos, mujeres y soldados. Al llegar a las misiones guaraníes la virgen se convierte en protectora del pueblo de San Juan y se alberga en un altar construido al estilo de la localidad de origen alemana. De igual manera obraron los mártires y santos europeos: sus milagros demarcaron límites, legitimaron jerarquías y construyeron vínculos transatlánticos. Un ejemplo de lo expuesto lo encontramos en el culto propagado al santo bohemio Juan Nepomuceno, cuyas huellas pueden rastrearse todavía hoy en diversas localidades guaraníes del Paraguay y en Brasil. El testimonio del misionero bohemio Johann Ginzl en 1741 da cuenta sobre los inicios de la presencia del santo en América colonial. En una carta dirigida al rector del colegio jesuítico en Praga, Ginzl informa sobre la fundación en Bahía de una cofradía dedicada al culto a Juan Nepomuceno, en imitación a la ya existente en Lisboa.²¹

Si las iconografías peregrinas construyeron territorios y trayectorias, los libros impresos en cambio materializaron el vínculo, fortaleciendo los lazos morales al interior de la comunidad de devotos en ambos lados del océano. En palabras de Sepp:

Si Dios me conserva la vida, ojalá encuentre en algunos años el tiempo de reunir en un librito todos los buenos servicios que la Digna Virgen dispensó a mis indios, para enviárselo a los adoradores de Oetting. Mi imagen de Nuestra Señora de Oetting ya ahora es visitada y venerada en la iglesia por los indígenas bautizados. Incluso he mandado copiar por un pintor indiano dos cuadros que salieron bastante bien. Le di los retratos al Padre Antonio Böhm para su misión. Con los mismos logró tanto entre sus salvajes pueblos paganos, llamados yaros, que expusieron públicamente uno de ellos en una capillita de paja y adobe.²²

21. "Carta de Johann Ginzl del 21 de junio de 1741", en *Neue Welt-Bott*, tomo 5.2, carta 787, Viena 1761, pp. 21-22. Ver también Bernd Hausberger, *Jesuiten aus Mitteleuropa im kolonialen Mexiko. Eine Bio-Bibliographie*, Viena, Verlag für Geschichte und Politik, 1995, pp. 32-33.

22. Anton Sepp, *Relación de viaje a las misiones jesuíticas. Edición crítica de las obras del padre Antonio Sepp S. J. misionero en la Argentina desde 1691 hasta 1733 a cargo de Werner Hoffman*, tomo I, Buenos Aires, Ed. Universitaria, 1971, p. 145.

De igual manera pero en la dirección opuesta, los relatos misioneros permitían el retorno de las vírgenes y santos locales a sus comunidades de origen, para informar sobre los milagros y favores perpetrados en la distancia. Este es el caso del ya nombrado Dominikus Mayr, misionero en Mojos entre 1716 y 1741, cuyo retrato se publicó en forma de imagen grabada en la edición post mórtem de sus cartas misioneras. El grabado sirvió a su vez de modelo para la reproducción de cuatro retratos pintados del misionero, los mismos que fueron expuestos en las paredes de conventos e iglesias de la región de Suabia de donde provenía Mayr.²³ Las representaciones visuales del misionero ausente invitaban a los espectadores a imaginar el lugar donde actuaba el compatriota, a identificarse emocionalmente con su tarea evangelizadora y civilizadora, y sentirse de esa forma, parte de ese espacio misionado, distante pero que, gracias a la narración, resultaba ahora inteligible.

A diferencia del texto manuscrito, el impreso permitió por otra parte, el acceso a lectores que sin pertenecer al círculo cercano del misionero, podían por medio de la lectura, recrear mentalmente las trayectorias extraeuropeas de sus compatriotas alemanes y compartir con ellos sus reflexiones, sentimientos y deseos. En este sentido se manifiesta Sepp:

[...] estamos convencidos de que el Señor misericordioso, por la intercesión de la Digna Madre de Altoetting, convertirá este país en brevísimo tiempo a la fe cristiana. Pero a los reverendos Padres y carísimos Hermanos les ruego [...] que se acuerden diariamente, en su Santo Sacrificio de la Misa y oración, de estos innumerables pueblos paganos, que se encuentran en la oscuridad de la muerte eterna. De ese modo también ellos serán en Europa verdaderos misioneros, puesto que su santa oración obrará a través del océano hasta aquí.²⁴

El impreso planteó por tanto, la posibilidad de transgredir lo local y hacer de la experiencia misionera un espacio común de interpretación y de apropiación, al que accedían lectores anónimos, independientemente de su adscripción confesional y territorial.²⁵ Dicho de otra manera: si bien las noticias misioneras respondían al esfuerzo del príncipe católico y de la jerarquía eclesial por fortalecer las identidades confesionales de sus lectores, para las comunidades locales constituyeron además, la posibilidad de tejer vínculos simbólicos con los compatriotas que habían partido y sentirse así parte de

23. Karl-Heinz Stadelmann, *P. Dominicus Mayr S. J.-Terra Amazonum oder Landschaft der streitbaren Weiber*, Constanza, Isele, 2002, pp. 232-238; Galaxis Borja González, *Die jesuitische Berichterstattung*, pp. 109-123.

24. Antonio Sepp, *Relación de viaje a las misiones jesuíticas*, p. 146.

25. De hecho, al referirse a los potenciales lectores de sus cartas misioneras, Anton Sepp se los imagina en términos genéricos, como lectores europeos; mientras que él mismo se adscribe al espacio identitario alemán.

una empresa colonial, a la cual en términos de política imperial, los súbditos alemanes propiamente no pertenecían.

El impreso sin embargo abarcó más que eso, fue, como veremos a continuación, la posibilidad de pensar la relación entre las partes y el todo, entre lo local y lo global.

EJERCICIOS IGNACIANOS PARA LEER: IMAGINAR LO LOCAL PARA COMPRENDER LO GLOBAL

Un aspecto fundamental al abordar la literatura misionera está en el carácter inminentemente moderno de la red jesuítica de comunicación, que, como apunta Steven J. Harris, comprendía la circulación transcontinental de personas, textos y objetos, y que fue necesaria no solo para la transferencia de informaciones y la producción de conocimientos, sino sobre todo para la construcción de una identidad corporativa al interior de la Compañía de Jesús.²⁶ El intercambio de noticias y experiencias permitía el funcionamiento de la Orden como un todo orgánico y jerárquico, a pesar de la diversidad cultural de sus miembros y de las distancias geográficas entre los distintos establecimientos jesuíticos. Este entramado comunicativo, que al momento de la expulsión vinculaba a más de 22 mil sujetos en 39 provincias en los cuatro continentes hasta ese momento conocidos,²⁷ respondía al principio de movilidad de la Compañía de Jesús. Y es que a diferencia de las órdenes de origen medieval, la renovación espiritual planteada por Ignacio de Loyola y sus compañeros fundadores de la Orden, exigía abandonar los muros del claustro e insertarse en todos los ámbitos de la vida temporal. Con el fin de *salvar al mundo con las herramientas del mundo* se buscaba emprender una labor militante, comparable a la de los primeros apóstoles, y que se encontraría bajo el exclusivo y directo mandato del Papa.²⁸ Desde el momento de su creación, la Compañía de Jesús se concibió a sí misma, como una orden de misioneros itinerantes, que estarían dispuestos a partir a aquellas regiones y sociedades en las que la religión católica era desconocida o se encontraba bajo amenaza de la herejía reformista, y en donde concentrarían sus esfuerzos en la educación de las élites y la conversión de paganos e idólatras.

26. Steven J. Harris, "Confession-Building", pp. 287-318.

27. Estas cifras se encuentran en el prólogo de un tratado sobre las misiones del Paraguay publicado en Hamburgo en la segunda mitad del siglo XVIII. Ver *Neue Nachrichten von den Missionen der Jesuiten in Paraguay*, Hamburgo, 1768, s. p.

28. Santiago Arzubalde, *Constituciones de la Compañía de Jesús: introducción y notas para su lectura*, Bilbao, Mensajero, 1993.

La revista misionera *Neue Welt-Bott* (1726-1761), mencionada al inicio de este artículo, es precisamente producto de este entramado comunicativo. En ella podemos identificar tres elementos que funcionaron como dispositivos cohesionadores de una identidad corporativa y que, además, sirvieron para construir una *comunidad de sentido* entre lectores que no necesariamente pertenecían a las filas jesuíticas: a) la estandarización en la presentación material y composición visual de los folios impresos; b) la unificación de la estructura temática en cada tomo; y c) el uso del idioma alemán como lenguaje de comunicación impresa. A continuación se discutirán los dos primeros elementos, mientras que el tercero será abordado en el acápite cinco.

La mayoría de los 812 textos publicados en el *Neue Welt-Bott* son cartas enviadas por los jesuitas alemanes a sus instructores, colegas y familiares en Europa desde las misiones en el Lejano Oriente (256), las Américas (203), el subcontinente índico (112) y las islas del Pacífico (65); en la revista se incluyen además escritos remitidos desde las fronteras del mundo católico, como eran los territorios en el Cercano Oriente y aquellos en el norte de Europa (164). La revista contiene también 28 mapas de los territorios no europeos, tablas explicativas, gráficos y listas al final de cada una de las *partes* o tomos. De esta manera se ofrece una compilación de datos, noticias e informaciones sobre prácticamente todos los territorios jesuíticos de misiones, así como una gama de distintos tipos de textos que, por un lado, actúan complementariamente, y por el otro reflejan un orden en el mundo de las cosas, establecido desde el primer número de la publicación periódica y que se mantendrá hasta el cierre de la misma.

Este proyecto editorial, iniciado por el jesuita bávaro Joseph Stöcklein, en la década de los 20 del siglo XVIII no constituía en realidad ninguna novedad en el mercado de libros europeo. Ya a inicios de siglo los jesuitas franceses Charles LeGobien y Pierre du Halde habían emprendido una tarea similar, las llamadas *Lettres édifiantes et curieuses* en la que se publicaron textos enviados desde las misiones de la China e India.²⁹ De hecho, el padre Stöcklein no pretendía sino emular la experiencia editorial de sus colegas parisinos, y una buena parte de las cartas en el *Neue Welt-Bott* consistía justamente en traducciones al alemán de los relatos franceses. Posiblemente, este fue un factor decisivo al momento de plantear la iniciativa; la misma que, en palabras del

29. La revista misionera *Lettres édifiantes et curieuses écrites des missions étrangères par quelques missionnaires de la Compagnie de Jésus* se publicó en París entre 1701 y 1776 bajo la dirección editorial de los jesuitas franceses Charles LeGobien y Pierre du Halde. En este contexto es importante mencionar las *Nouveaux Mémoires des Missions de la Compagnie de Jésus dans le Levant*, publicadas también en París, entre 1715 y 1755. En 1754 apareció una versión en castellano de esta última. Ver Bernd Hausberger, "El padre Joseph Stöcklein", pp. 631-662.

editor, tuvo una amplia acogida tanto por parte de sus colegas como de la jerarquía de la Orden. Al respecto manifiesta Stöcklein que la cantidad de textos enviados por sus hermanos misioneros para la elaboración del primer tomo fue tan abundante, que se vio obligado no solo a seleccionar los más valiosos, sino también a fusionar contenidos repetitivos, a resumir y recortar algunas cartas.³⁰ La afirmación del editor se corrobora si tomamos en cuenta que los dos primeros tomos del *Neue Welt-Bott* contaron con una segunda tirada (en 1728 y 1729, respectivamente), lo que permite suponer una demanda exitosa de la revista al interior del público lector alemán. A esto se suma el hecho de que mientras los trabajos de edición de la revista se realizaban en Graz, la impresión de los respectivos folios corría a cargo de los poderosos empresarios del libro: la dinastía Veith, en Augsburgo, quienes a su vez actuaban a nivel supraterritorial, y contaban entre sus clientes tanto a órdenes religiosas en el sur del Imperio, como a bibliotecas reales ubicadas en los territorios protestantes del norte.³¹

Durante los 35 años de su existencia, el *Neue Welt-Bott* apareció de manera irregular; entre 1736 y 1748 la revista debió incluso ser interrumpida por causa de la guerra de Sucesión Austriaca, lo que a su vez provocó su traslado a Viena y el cambio de dirección en la impresión y venta de la misma. Aún a pesar de ello, la revista misionera mantuvo una continuidad tanto a nivel de sus características materiales y su composición visual, como de su estructura temática. Esto suponía, en primer lugar, una cantidad uniforme de folios en cada tomo, un formato visual homogéneo, y una materialidad estandarizada, de tal forma que los 4.467 folios del *Neue Welt-Bott* fuesen reconocibles a primera vista, independientemente del año de su publicación, de su contenido o incluso, si se encontraban o no encuadernados con otros relatos misioneros.

A diferencia de los impresos alemanes anteriores, el *Neue Welt-Bott* recoge en una sola publicación noticias y experiencias de distintas regiones, culturas y sociedades. La diversidad y particularidad de lo relatado conjuraba, sin embargo, el peligro de que el lector se pierda en la abundancia de los datos y no logre ver lo que había detrás de las narrativas locales, es decir, no comprenda el sentido sugerido por los editores jesuitas. Creemos que el empeño de Stöcklein y sus seguidores por mantener una estructura temática regular en los 40 tomos de la revista actuó como una de las estrategias de significación, a través de las cuales los editores jesuitas buscaron suscitar en el lector una manera de leer los relatos misioneros y de comprender el orden de las cosas, que desde estas narrativas se buscaba imponer. Con pocas excepciones, cada *parte* de la

30. Las intervenciones en el texto por parte del editor Stöcklein tampoco consideraron las respectivas autorías de los relatos. Ver Stöcklein, "Prólogo", en *Neue Welt-Bott*, tomo 1.1, Augsburgo y Graz, 1726, p. XI.

31. Galaxis Borja González, *Die jesuitische Berichterstattung*, pp. 140-145.

revista inicia con un capítulo dedicado a las cartas enviadas desde las islas del Pacífico: Filipinas, Marianas y Carolinas; a este le suceden los textos provenientes de las misiones en China y Japón, para continuar en el siguiente acápite con los relatos llegados desde tierras americanas. Le sigue un capítulo que contiene relatos del subcontinente índico y finalmente otro, sobre Turquía, Grecia, Tierra Santa e incluso Suecia. La estructura unificada de contenidos sugiere así un recorrido imaginario que va de oeste a este: de los territorios misioneros en ultramar a los territorios fronterizos del mundo cristiano.³²

La organización y jerarquización discursivas de los territorios de misión en el *Neue Welt-Bott* marcan así el itinerario para la lectura, es el editor, sin embargo, quien sugiere el modo de leer, el cómo ejecutar las operaciones de inteligibilidad e interpretación que implican la práctica de la lectura. En el prólogo del primer número Joseph Stöcklein invita a sus lectores a recorrer los textos misioneros como quien transita por un mapa, y al hacerlo, visualizar con el *ojo interno* los paisajes, el clima, la naturaleza de los territorios relatados, así como la cotidianidad de sus habitantes, sus costumbres e idiomas. La forma de leer recomendada por el editor no era otra cosa sino poner en práctica los ejercicios espirituales consignados por Ignacio de Loyola.³³ En ellos el fundador de la Orden invitaba a sus hermanos a ver más allá de la diversidad de las realidades locales y reconocer el carácter universal de la existencia humana; humanidad que se caracterizaba por distintos grados y niveles de civilización, pero que en cada uno de ellos llevaba la esencia de lo divino. Mientras las cartas misioneras redundaban en narrativas locales, la homogenización discursiva, visual y material le permitía al lector reconocer no solo el carácter jesuítico de las mismas, sino, sobre todo, le recordaba la interdependencia entre las partes y el todo, y de esta manera la universalidad del proyecto católico.

En las 120 páginas que contenía cada tomo de la revista y en palabras de Stöcklein: “sin necesidad de abandonar el confort de la butaca de lectura”,³⁴ el lector podía circunvalar de occidente a oriente los territorios de aquella geografía misionera evocada por los editores, y convertirse de esta manera, en un peregrino que transitaba por las hojas impresas, de la misma forma como los jesuitas iban por tierras de misiones. Durante este recorrido imaginario, él podía instruirse sobre los pueblos no europeos, visualizar las condiciones físicas y sociales, en las que los misioneros realizaban su tarea evangelizadora, y reconocer en no pocos relatos a sus compatriotas y con ellos a las vírgenes, mártires y santos peregrinos. La geografía moral de la misión construida en las

32. *Ídem*, pp. 145-149.

33. Steven Harris, “Jesuit ideology”, p. 68.

34. Joseph Stöcklein, “Prólogo”, en *Neue Welt-Bott*, tomo 1.1, p. V.

páginas de la revista misionera le permitía finalmente participar de los debates sobre la otredad esgrimidos en teorías más complejas, como las de los grandes jesuitas José de Acosta y Matteo Ricci. El lector del *Neue Welt-Bott*, empero, no necesitaba conocerlas para imaginar las distancias, diferencias y asimetrías entre los pueblos cristianos y no cristianos, además de contraponer estas representaciones con las de los *otros* europeos: los campesinos, las mujeres y los protestantes. Es importante mencionar además, que en este viaje el lector no estaba solo; sino que contaba con el acompañamiento de los editores de la revista, quienes, como ya se ha mencionado anteriormente, ponían a su disposición un conjunto de gráficos, mapas, registros y aclaraciones al pie de página, con el fin —explícitamente manifestado— de apoyar la lectura y hacer de los realidades lejanas y desconocidas, representaciones de lo imaginable, lo commensurable y lo colonizable. Al final de este recorrido imaginario por las páginas de la revista, el lector alemán regresaba a su entorno cultural, consciente de la diversidad de la creación divina, pero confiado de su superioridad religiosa y moral. De esta manera la revista jesuítica ofrecía no solamente noticias de todos los continentes conocidos por los europeos hasta ese momento, sino que sobre todo proponía una comprensión de lo global como un territorio organizado y jerárquico, en donde cada cultura y región tenían su lugar, y los jesuitas, especialmente los adscritos a las casas alemanas de la Orden, una tarea fundamental en la construcción del orden colonial.

IMAGINARIOS DE “NACIÓN”

LA CONSTRUCCIÓN CATÓLICA DE LO ALEMÁN

A diferencia de los otros imperios de la Edad Moderna, el Sacro Imperio Romano Germánico no participó directamente en el mapamundi de las posesiones coloniales. Esto no significa, sin embargo, que las élites políticas y comerciales alemanas carecieran de intereses propios en los territorios americanos. Los ejemplos más conocidos son posiblemente, los proyectos colonizadores de la familia Welser en las costas atlánticas de las actuales repúblicas de Venezuela y Colombia (1528-1545), y la participación de la casa de Brandenburgo-Prusia en las últimas décadas del siglo XVII en el comercio de esclavos en la isla caribeña de Santo Tomás, propiedad en ese entonces de la Corona danesa. De manera general, las casas comerciales en Augsburgo, Núremberg, Leipzig y Hamburgo, por citar solo algunas ciudades, se mantuvieron vinculadas de manera regular a la América hispana. Desde 1714 la Corona inglesa se hallaba además en posesión de la casa de Hannover, situación que durante la Guerra de los Siete Años (1756-1763) fue de particular interés para el mundo colonial. Vale finalmente mencionar el cortísimo lapso, cuando en

1698 al fallecer Carlos II, la dinastía de los Wittelsbach abrigó la esperanza de llevar al trono español al príncipe elector, el niño José Fernando de Baviera.³⁵

Si durante el gobierno de los Habsburgo, los príncipes alemanes habían jugado con la posibilidad de acceder a los territorios coloniales, con la llegada al trono español de los Borbones, las aguas imperiales se separaron definitivamente. El nuevo mapa geopolítico que se configura a raíz de la Guerra de Sucesión Española (1701-1714), caracterizado por la creciente hegemonía francesa e inglesa, la reorganización administrativa del imperio español y reorientación por parte de la corte en Viena hacia la frontera este de sus posesiones, implicó también para los sujetos alemanes un replanteamiento, en términos comerciales pero también a nivel discursivo y simbólico, del carácter de su vinculación colonial con América y Asia. Es en este contexto internacional que se publica la revista misionera *Neue Welt-Bott*, la misma que, como hemos visto, alimenta una conciencia de pensar el mundo al interior del público alemán. Se trata, sin embargo, de un imaginario ligado a la memoria de la dinastía de los Habsburgo, cuyos soberanos fungieron como puntales políticos de la Contrarreforma y principales aliados de la Compañía de Jesús. La considerable presencia en las páginas de la revista de relatos provenientes de las islas del Pacífico, llamadas así justamente en honor de los soberanos españoles de la casa de Habsburgo,³⁶ pone de manifiesto el reconocimiento por parte de los editores jesuitas a las acciones de conquista, colonización y evangelización realizadas durante este período y cuyo propósito no era otro sino el de demostrar el aporte de la dinastía a la construcción de un orden colonial.³⁷

35. El infante José Fernando de Baviera había sido previamente nombrado por Carlos II como heredero de todos los reinos, estados y señoríos de la Monarquía Hispánica. Su temprana muerte en 1699 desencadenó la Guerra de Sucesión Española y el ascenso de la casa Borbón al trono español.

36. Ulrike Strasser, "A case of empire envy? German Jesuits meet an Asian mystic in Spanish America", en *Journal of Global History*, vol. 2, 2007, pp. 23-40. Las islas Leyte y Sámar fueron descubiertas en 1542 por el explorador español Ruy López de Villalobos quien bautizó las islas "Felipinas" en honor a Felipe de Asturias, hijo del emperador Carlos V. Las Islas Marianas se denominaron así en honor a reina Mariana de Austria, esposa de Felipe IV, quien fue la patrocinadora del envío de misioneros jesuitas a finales de 1660 a la isla. Las Islas Carolinas recibieron su nombre en 1668 en honor del rey de España Carlos II.

37. La yuxtaposición de soberanías en los territorios de Europa central y del sur durante la primera mitad del siglo XVIII, debido a la doble condición de los Habsburgo como emperadores del Sacro Imperio Romano Germánico y soberanos de Austria, Hungría, Croacia y Bohemia, significó que un buena parte de los jesuitas pertenecientes a las casas alemanes fueran a la vez súbditos de las dos coronas: la imperial y la austriaca. Este era el caso de los miembros de la orden adscritos a las provincias jesuíticas de Austria, Bohemia, Moravia y Silesia. No así en cambio, los jesuitas de las provincias de Germania Superior y Renania, que solo debían obediencia al emperador alemán. Como veremos a continuación,

Pero si las continuas referencias a la monarquía de los Habsburgo remiten a un pasado glorioso, el énfasis en la identidad alemana de los misioneros, así como el uso del idioma alemán en la revista y los esfuerzos de Stöcklein y sus seguidores por difundir la revista misionera más allá de las fronteras confesionales, sugieren en cambio un esfuerzo por formular desde el mundo católico alemán (liderado en ese momento por Viena) un imaginario político que sirva de contrapeso a las pretensiones hegemónicas de la Prusia protestante en el proceso de construcción nacional. La formulación de *lo alemán*, su caracterización y precisión se constituyen por tanto en elementos de disputa entre proyectos de nación divergentes, que si bien no se enunciaban desde la premisa de una comunidad política, planteaban sin embargo la existencia de elementos compartidos, entre ellos el lenguaje, la literatura, las costumbres, virtudes morales, y naturalmente la tradición y los cimientos cristianos de “la gran familia alemana”.³⁸ El *Neue Welt-Bott* se inscribe, por tanto, en los esfuerzos de las élites letradas de la primera mitad del siglo XVIII por formular los criterios, valores y características culturales de una incipiente identidad nacional, en el contexto de un mercado de libros unificado territorialmente, y cuya emergencia, como hemos mencionado anteriormente, constituye uno de los factores en el proceso de construcción de la comunidad política imaginada.³⁹

El uso del idioma alemán en la revista misionera no es entonces fortuito, sino por el contrario una estrategia político-cultural, que además contemplaba un propósito comercial. Y es que, a diferencia del latín que fue hasta finales del Antiguo Régimen el idioma impreso de eruditos y teólogos, los libros escritos en lenguas vernáculas estaban, por el contrario, dirigidos a un público lector menos exclusivo. Como hemos visto, también este fue el caso de las narrativas misioneras, que, con pocas excepciones, se publicaron mayormente en alemán. Los editores del *Neue Welt-Bott*, empero, no solo optaron por la lengua vulgar, sino que además se propusieron estandarizar el idioma alemán en las páginas de la revista, que en las primeras décadas del siglo XVIII diferenciaba todavía entre la variante católica y la luterana.⁴⁰ Con ello pretendían transgredir las fronteras confesionales al interior de la república de las letras germanohablante, acceder a un grupo mayor de lectores que el católico y me-

las construcciones identitarias en los impresos jesuíticos sobre América transitan entre estos dos polos: por un lado, la idea de sujeción política y cultural al programa imperial, y por el otro, la de un conjunto de valores, sentimientos y actitudes compartidos que configuran la noción de “lo alemán”.

38. Ver Susanne Zantop, *Colonial Fantasies: Conquest, Family, and Nation in Precolonial Germany, 1770-1870*, Durham, Londres, Duke University Press, 1997.

39. Creemos necesario recalcar que se trata aquí de imaginarios de nación construidos a partir de la idea de una cultura e idiomas compartidos, pero que no incluían un proyecto político común.

40. Joseph Stöcklein, “Prólogo”, en *Neue Welt-Bott*, tomo 1.1, pp. XI-XII.

jorar las posibilidades de comercialización de la revista. La cooperación entre los editores jesuitas en Graz con los empresarios Veith en Augsburg apuntaba justamente en esta dirección.

Redactadas en alemán y dirigidas a un público lector interesado en noticias exóticas y de sus compatriotas en ultramar, las narrativas misioneras incluían además una serie de reflexiones sobre lo que, a criterio de los autores y editores jesuitas, caracterizaba (o debía caracterizar) la forma de ser de los misioneros alemanes. Las cartas y relaciones en el *Neue Welt-Bott* proyectan así la imagen de un sujeto arquetípico que, aparte de sus virtudes religiosas, sobresale también por sus cualidades seculares como son la laboriosidad, diligencia y entrega, además de poseer habilidades artístico-artesanales y distinguirse por sus conocimientos medicinales, lingüísticos y de índole práctica. Es preciso anotar además que esta representación se construye como contrapunto (negativo) de “lo español”, y desde una perspectiva de superioridad frente a los habitantes de la América colonial. Aunque con menor intensidad, también los textos de Anton Sepp y Dominikus Mayr, enfatizan en aspectos culturales y étnicos de los jesuitas alemanes en contraste con las otras nacionalidades jesuíticas y sugieren, por tanto, una estrategia discursiva que, más allá de la adscripción confesional e independientemente de las fragmentaciones territoriales al interior del Imperio, plantea la construcción de un *nosotros alemán*, contrapuesto, en términos morales y civilizatorios, a un *otro no alemán*.⁴¹ Las narrativas misioneras jesuíticas se insertan, de esta manera, en los esfuerzos de las élites letradas alemanas por definir una temprana identidad nacional, que se construye desde la idea –o en realidad el deseo– de poseer un idioma común y de compartir un determinado canon de virtudes, actitudes y valores. Fue posiblemente este manejo positivo y transconfesional de las nociones de “lo alemán”, la razón por la cual los autores ilustrados de la segunda mitad del siglo XVIII se interesaron por los textos misioneros y se refirieron a ellos al abordar, desde distintas posturas y con acentos diferentes, el tema de la nación. Entre ellos podemos citar a los hermanos Alexander y Wilhelm von Humboldt y al teólogo y filósofo Johann Gottfried von Herder.⁴²

41. Estas idealizaciones de lo alemán pueden interpretarse también como evidencia de los conflictos entre las distintas nacionalidades al interior de la Compañía de Jesús y que podrían ser leídos a contraluz al cotejar, por ejemplo, las narrativas de jesuitas españoles con las alemanas o italianas.

42. Las referencias a la literatura jesuítica se encuentran por ejemplo en la famosa obra de J. G. von Herder, *Reflexiones sobre la filosofía de la historia de la humanidad*, publicada entre 1784 y 1791.

AMÉRICA EN EL NEUE WELT-BOTT

Si hasta aquí hemos abordado al *Neue Welt-Bott* como un espacio discursivo desde donde los autores jesuitas y sus lectores alemanes en el marco de un orden colonial crean y recrean identidades diversas y en algunos casos, hasta mutuamente excluyentes, queda aún pendiente la pregunta sobre cuál fue el papel de la América imaginada en la configuración de una conciencia jesuítica global. Un repaso del *Neue Welt-Bott* permite observar que las cartas americanas constituyen el segundo grupo de los relatos publicados: 203 de un total de 811 textos. El investigador puede, además, identificar las regiones mayormente representadas; estas son Paraguay (41), Mainas (40) y los territorios novohispanos (33), mientras que apenas 15 textos provienen de las misiones en el actual Brasil. Finalmente, la mayoría de los autores pertenece a las casas austriacas, bohemias y bávaras de la Orden.

La preeminencia de noticias sobre las misiones paraguayas se debe, en parte, al interés que entre los lectores alemanes habían despertado relatos previos, como por ejemplo los ya referidos textos de Anton Sepp. Otro ejemplo lo constituye la *Relación historial de las misiones que llaman Chiquitos*, atribuida al jesuita español Juan Patricio Fernández y que fue publicada en varias ciudades europeas, incluidas Viena y Augsburgo.⁴³ Sin embargo, entre 1744 y 1757 la atención prestada por parte de los editores jesuíticos a Paraguay aumenta considerablemente. Dos sucesos explican este interés: la Guerra de Sucesión Austriaca (1740-1748) y la llamada Guerra Guaranítica (1750-1756) en los territorios fronterizos de la América hispana y lusitana. Es preciso además recordar que desde inicios de la década de 1740 la revista misionera se había trasladado a Viena. En esta delicada coyuntura, en la que Austria y España disputaban no solo la corona imperial sino también los ducados italianos de Parma y Plascencia, los jesuitas austriacos se encontraban en medio del fuego cruzado: por un lado, eran súbditos de María Teresa de Austria, y por el otro, no podían, ni de lejos, poner en duda su lealtad con el monarca español. Las noticias e informes enviados desde las misiones paraguayas adquieren por tanto un tono legitimador, con el que se pretendía no solo justificar la presencia jesuítica en la zona de conflicto, sino sobre todo dejar en claro que los misioneros en ningún momento habían atentado contra la autoridad de Felipe V de Borbón y, por tanto, no representaban ningún factor de inestabilidad, tal como lo argüían los sectores ilustrados cercanos al príncipe.

43. El relato misionero de Juan Patricio Fernández fue publicado en latín en Augsburgo en 1733 y 1735 bajo el título *Historica Relatio de apostolicis missionibus Patrum Societatis Jesu apud Chiquitos Paraquariae populus*. Originalmente el texto se publicó en castellano (Madrid, 1726), luego en alemán (Viena, 1729) y en italiano (Roma, 1729).

Por el contrario, los autores jesuitas insistían en su rol como garantes de la estabilidad y continuidad colonial. En este sentido se expresaba el jesuita Joseph Xaver Überacker en una carta dirigida a su hermano, el Conde de Überacker, el 12 de mayo de 1754:

Un mercader neerlandés partirá de aquí hacia Alemania y se ha ofrecido para entregar debidamente estas pocas líneas. Su contenido es muy aflitivo: mis indios se han levantado en armas y no contra mí, lo que me causaría mucho menos dolor, sino contra nuestro amado Rey y Señor. Desechando todos nuestros argumentos y nuestras representaciones ellos se resisten firmemente a las reales órdenes. [Aprobó S.M.] ceder al Rey de Portugal siete de las reducciones colindantes con el Brasil y cambiar estas por otras tierras. Este trueque ha disgustado a estos bárbaros hasta el punto de que para conservar sus tierras se han juntado sediciosamente, dispuestos a repeler la fuerza por la fuerza y eso olvidando por entero la obediencia debida al soberano. Que Dios se apiade de nosotros y mueva los corazones de estos salvajes, pues de lo contrario la hoguera de la subversión se hará más general.⁴⁴

Para Überacker, como para muchos de sus colegas jesuíticos, el carácter desobediente y sedicioso de los indígenas guaraníes era la fuente del conflicto. En contraposición, los misioneros se presentan a sí mismos como súbditos leales de la monarquía absolutista, que cumplen no solamente con una labor evangelizadora sino también como garantes del orden social. Esta autorrepresentación va a persistir en la literatura jesuítica posterior a 1767, por ejemplo en la obra clásica de Martin Dobrizhoffer sobre los indios abipones en la zona del Gran Chaco,⁴⁵ como también en el menos conocido relato de Wolfgang Bayer sobre el Perú en el umbral de las rebeliones panandinas.⁴⁶ La imagen será además retomada en los círculos ilustrados en Berlín, París y Edimburgo con el propósito de dilucidar el carácter y destino de los territorios americanos, pero también el de las sociedades de Antiguo Régimen.⁴⁷ Así, por

44. "Carta de Xaver Überacker del 12 de mayo de 1754", en *Neue Welt-Bott*, tomo 5.2, Carta 803, Viena 1761. La traducción al castellano ha sido tomada de Mauro Matthei y Rodrigo Moreno Jérica, eds., *Cartas e informes de misioneros jesuitas extranjeros en Hispanoamérica*, Santiago de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2001, p. 87.

45. Martin Dobrizhoffer, *Geschichte der Abiponer, einer berittenen und kriegerischen Nation in Paraguay*, 3 tomos, Viena, 1783-1784. En el mismo año y lugar se publica la obra también en latín.

46. Wolfgang Bayer, "Reise nach Peru", en Christoph Gottlieb von Murr, edit., *Journal zur Kunstgeschichte und zur allgemeinen Literatur*, No. 3, Núrenberg, 1776, pp. 114-326.

47. David Brading, *De la monarquía católica a la república criolla. 1492-1867*, México, Fondo de Cultura Económica (FCE), 1991; Renate Dürr, "Paraguay als Argument. Die europäische Debatte über Freiheit und Gehorsam im 18. Jahrhundert", en Dagmar Bussiek y Simona Göbel, eds., *Kultur, Politik und Öffentlichkeit: Festschrift für Jens Flemming*, Casel, Kassel University Press, 2009, pp. 68-83; Antonello Gerbi, *La disputa del Nuevo Mundo, Historia de una polémica*, México, FCE, 1982.

ejemplo, el filósofo de la Revolución francesa, Guillaume Thomas François Raynal en su famosa *Histoire des deux Indes* delibera sobre la influencia jesuítica en el carácter de los americanos y en sus capacidades para alcanzar la independencia de España. Sin haberlo pretendido, los impresos jesuíticos se insertan de esta manera, en los debates antiamericanistas y anticoloniales de los ilustrados del Atlántico norte y se suman así a las lecturas revolucionarias que cuestionan el poder del príncipe absolutista.

CONCLUSIONES

En el marco de la expansión europea, en donde el Sacro Imperio Romano Germánico no juega, en el estricto sentido de la palabra, ningún protagonismo como fuerza política colonizadora, las narrativas misioneras funcionan como uno de los espacios discursivos, desde donde los sujetos católicos buscan posicionarse en el debate sobre el lugar que ocupan –o deberían ocupar– los miembros de la comunidad alemana en la jerarquía de las sociedades humanas. Los textos jesuíticos alimentaron una conciencia-mundo al interior del público letrado, que fue de la mano con la producción y reproducción de una serie de representaciones de alteridad, en base a las cuales los autores, lectores, editores y empresarios del libro podían posicionarse en el mundo social, construir identidades, formular distancias, jerarquías y asimetrías entre un *nosotros alemán* y los *otros no alemán*. Este debate ocurre en un contexto de reconfiguración real y simbólica de las posesiones y hegemonías imperiales, pero también como parte de un proceso de formulación de una identidad nacional, emergente al interior de la república de las letras y que tuvo como escenario la rivalidad entre Viena y Berlín por asumir la hegemonía política e ideológica dentro de los territorios alemanes. Tal como lo han propuesto varios investigadores, este proceso de construcción identitaria no implicó en sus inicios la formulación de una comunidad política, sino más bien la búsqueda de elementos culturales, lingüísticos y religiosos comunes, sobre cuya base plantear la idea de una comunidad nacional. La territorialización de un mercado de libros al interior de las fronteras del Sacro Imperio, la emergencia del idioma alemán como lengua impresa y la idea de que más allá de las fronteras confesionales, existía un legado cultural, étnico y lingüístico común entre los súbditos alemanes fueron algunos de los elementos constitutivos de este proceso.

El impreso jesuítico misionero adquiere así un papel protagónico, al aportar con dos operaciones fundamentales para la emergencia de una “conciencia-mundo”. La construcción por una parte, de una memoria, que enfatiza en el protagonismo de los representantes del mundo católico: misioneros,

vírgenes, mártires, indígenas evangelizados y sujetos coloniales adscritos al imperio de los Habsburgo y, por otra parte, la legitimación de un orden social en términos de la modernidad ignaciana, que supone a la vez, de virtudes y atributos morales de carácter secular. De esta manera, aun cuando el Sacro Imperio no participaba directamente de la empresa colonial, los lectores alemanes podían tener la certeza de que el aporte de *su* nación consistía en el avance moral, de costumbres y civilización entre los pueblos no europeos, pueden imaginar “un antes” y “un después”, así como “un aquí” y “un allá” en el escenario global.

Fecha de recepción: 8 de agosto de 2012

Fecha de aceptación: 11 de septiembre de 2012

